



**DOMINGO XVI
DE PENTECOSTES**

Evangelio (Luc., 14, 1-11)

Al entrar Jesús a comer un día de fiesta en casa de un fariseo principal... un hombre hidrópico se puso delante de él... Y Jesús, tomando a aquel hombre por la mano, lo curó y lo despidió... Observando también que los convidados se disputaban los primeros puestos, les dijo: "Cuando te conviden a comer, no te sientes en el primer lugar, no sea que haya otro convidado de más categoría, y te hayan de decir: "Deja a éste el sitio, etc..."

COMENTARIO

1. Es una grosería buscarse en un convite el primer asiento. No son los comensales quienes se eligen el lugar, sino el dueño el que lo señala a cada uno.

Pues bien, Dios nos ha puesto en la vida como en un convite y a cada uno nos ha señalado el lugar que nos toca.

Pero resulta que los hombres se empeñan en pasar a alguno de los primeros, con la ilusión de que allí comerán mejor. Todos quieren ser ricos, poderosos... Es una grosería.

2. Por otra parte, de aquí vienen todas nuestras desgracias, amarguras y desilusiones... Porque no hay más felicidad que cumplir la voluntad de Dios y ser buen cristiano en el lugar que El señala a cada uno.



PREGUNTA. — ¿En qué día se celebra San Alejandro?

Respuesta. — En todos los meses del año hay alguno. Mire, pues, cualquier santoral y lo verá usted mismo.

Pregunta. — Una joven de 18 años a quien no gusta la vida mundana, y su confesor le dice que Dios la quiere religiosa, pero ella no se siente con vocación completa, ¿qué debe hacer?

Respuesta. — Esperar que el Señor manifieste más claramente su voluntad, y entretanto encomendar a Dios el asunto y llevar una vida de piedad.

Pregunta. — ¿Está bien ponerse de pie o sentarse después de la elevación en la misa y mientras se reza la estación al Santísimo en las funciones eucarísticas?

Respuesta. — No está bien, fuera de que la persona lo necesite. Lo más propio en esas ocasiones es arrodillarse.

Pregunta. — Si preparándose para la confesión, una de las personas se acerca por curiosidad demasiado al confesonario, ¿qué deben hacer las otras?

Respuesta. — Advertirle cortésmente que no lo haga. Los que se preparan para confesarse no deben acercarse tanto al confesonario, que puedan oír algo.

Cultura Religiosa

EL AGUA DEL VINO

Está mandado que en la misa se eche al vino del sacrificio un poco de agua, en pequenísimas cantidad.

Esta agua debe ser natural y potable.

Es de notar que esta agua también se convierte con la consagración, en la sangre de Jesucristo.



to. En España y algunos otros sitios se usa para echarla una cucharilla.

Parece que este uso proviene de que Jesucristo en la Pascua, conforme al rito pascual, añadió un poco de agua a la copa de vino que consagró.

Como decía San Cipriano, el vino es Jesucristo, el agua el pueblo cristiano, que se une con El, y con El se transfigura.

San Atanasio dice que este vino y agua simbolizan la unión del Verbo con la humanidad.

San Ambrosio dice que significan el agua y sangre que brotaron del costado de Jesucristo.



—La gran lástima, respecto de la cuestión social, es que haya tantos ricos cristianos que no ponen en práctica, de una manera resuelta, los preceptos de la Iglesia sobre el particular.

—Pero ¿cree usted que la Iglesia no haría mejor callándose en asuntos como éste? No parece de su incumbencia, sino más bien de la autoridad civil, o, si se quiere, de las entidades técnicas que dirigen la economía pública.

—Mira, la Iglesia tiene derecho y obligación de hablar siempre que se trata de la moral. Y ¿no es moral la justicia o injusticia de las relaciones humanas en una sociedad?

Esta es una de las equivocaciones de muchos. Desoyen la voz de los Papas tan frecuentemente, que, más que cristianos, parecen unos impíos.

Escucha lo que sucedió a poco de terminar nuestra guerra en 1920 en una ciudad de España que yo sé. Se reunieron representantes de un gremio muy fuerte en aquella ciudad. Alguno de aquellos amos propuso que, en vista de las enseñanzas de la pasada revolución, se estudiase en serio la manera de poner en práctica en su ramo las normas pontificias sobre justicia social. La respuesta que se le dió fué ésta: el Papa ya hará bastante con gobernar bien a los curas, los obreros que los deje por nuestra cuenta. Y éste fué el criterio que prevaleció...